

DORMIR EN CRISTO

Pastor: Oscar Arocha

Abril 17, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.”– (1 Tesalonicenses 4:14)

El propósito del apóstol en los últimos cinco versículos de este capítulo fue, consolar a los hermanos en Tesalónica que sufrían por la muerte de algunos entre ellos. Y para eso les recuerda que los cuerpos de aquellos Creyentes que habían sido removidos por medio de la muerte, habían pasado a un dulce sueño, y que serían resucitados en el Día Final. Es cierto que podían llorar y lamentar sobre sus tumbas, pero no como los incrédulos que no tienen esperanza, ya que la resurrección de los verdaderos Creyentes es tan cierta como fue la resurrección del Señor Jesús, que murió y volvió a vivir. Esto es, que si creyeron lo primero, debían confiar en lo segundo. Si la cabeza de un cadáver se levanta de la tumba, su cuerpo también.

Tal es la esencia de esta consolación; nótese: *“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.”* Cuando una persona cree en Cristo, que le recibe como Señor y Salvador de su vida, es unido a Su Cuerpo místico, o que es uno con El, y no existe criatura o poder que sea capaz de separarlo. Es una unión inquebrantable, porque somos miembros del Cuerpo de Cristo. Y así permanecerá, no sólo en esta vida, sino también, y sobre todo por la eternidad, por los siglos de los siglos.

El sermón será así: **Uno**, La Muerte del Creyente. **Dos**, La segura resurrección del Creyente.

(1.) LA NATURALEZA DE LA MUERTE CRISTIANA

Para empezar decimos que la muerte del verdadero Creyente es una especie de antídoto contra todos y cada uno de sus dolores y sufrimientos; así que, cuando leemos que *“duermen en el Señor”*, se trata de una hermosa imagen, que es una verdad absoluta que los cuerpos de los salvados descansarán en sus tumbas hasta el Regreso de Cristo. Oiga como lo dice el apóstol en otro lugar: *“Más nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra” (Filipenses 3:21)*; la transformación será del cuerpo, porque el alma fue transformada tan pronto como el Cristiano abandona el cuerpo, y va a la Presencia de Dios. Dicho de otro modo; cuando leemos en la Biblia que duermen, entiéndase el uso de una metáfora aplicada al caso del cuerpo, indicando que en Aquel día será despertado y transformado. Toda vez que el verdadero Cristiano muere ocurre un deceso, pero es un deceso feliz, el Espíritu Santo emplea un lenguaje precioso; no dice que fallecieron, como solemos decir, sino que *“duermen.”*

Pregunta: ¿No será ese dormir un estado de inconciencia? Que la Palabra de Dios responda; un caso: *“Os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos”* (Hebreos 12:23); esta palabra “congregación” también es traducida como “Iglesia”, o que ahora mismo en el Cielo hay una “Iglesia” de almas Creyentes que fueron hechas perfectas. Están sin cuerpos terrenales, y un día sus cuerpos serán despertados y transformados a gloria eterna. Otro caso, Pablo: *“Confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor”* (2 Corintios 5:8). No entiendo que Pablo desee partir y estar con Cristo, y una vez allí no podrá amarlo ni servirle, porque sus facultades estarían en suspenso. Sería absurdo pensar que aquellas almas y Pablo estarían inertes como una nube, sin poder ver en luz y gloria a Cristo.

No peligro al morir. Para el Cristiano no hay peligro alguno en la muerte. No decimos que al morir el cuerpo físico no tenga dolores; en la mayoría de los casos es inevitable, ya que en nuestro ser hay una parte animal que no es reconciliada con Cristo, esa muere y queda en la tumba, con ella los gusanos hacen banquete, pues está sentenciado: *“Polvo eres, y al polvo volverás.”* Ahora bien, en el ser moral del Creyente no hay peligro, porque su culpa fue pagada por el Señor Jesús, los terrores de la muerte son quitados o anulados, son redimidos de la maldición de la Ley, y de la furia divina por venir: *“Estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira”* (Romanos 8:9). Más aun, en virtud de la Omnipotencia de Cristo se les ha dado la autoridad de cantar sin fingimiento: *“Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”* (1Corintios 15:54-57).

Esto es, que su fallecimiento no merece el nombre de muerte, sino de dormir; dormir en Jesús es el lenguaje celestial. Dicho de otra manera, que al leer en nuestro texto “que durmieron”, no se entienda en sentido físico, sino teológico; se trata, pues, de un descanso del obrar corporal que un día será despertado. Y así está escrito: *“Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.”* (Apocalipsis 14:13).

II. LA SEGURA RESURRECCIÓN DEL CREYENTE

Leemos de nuevo: *“Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él”* (v14); nótese que no mueren como los otros, los incrédulos, sino que “duermen en Cristo.” Los cristianos son personas de otro mundo, de un mundo invisible, espiritual, ajeno a la mente del hombre natural, tienen otro lenguaje, diferentes reglas de vida y muerte; no es un simple estado de calma, ni un simple fallecimiento esperando ser despertados, sino un “dormir en Cristo”, libres de dolor y lamento, con la seguridad de ser levantados otra vez. Aquellos hermanos vieron sus compañeros morir por su fe, y no pudieron ver el estado del corazón de sus muertos, y ahora Dios inspira a Su apóstol para que les haga saber los detalles de aquella partida dolorosa. De manera, pues, al decir que duermen en Cristo está significando, que aun cuando la muerte disuelve todo lazo terrenal, no podrá disolver la unión con nuestro Redentor y Hermano Mayor. Óigalo: *“Por*

lo cual estoy seguro de que ni la muerte, nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:39). El cuerpo del Cristiano muere, ocurre el cambio, la descomposición se inicia, transcurrido el tiempo los huesos son reducidos a mero polvo, aun así todas y cada una de sus partes son propiedad del Señor Jesús, y siendo así seguirá cuidándolo, y en Aquel glorioso Día, como cuando se arma un rompecabezas, reunirá cada parte y los cuerpos tomarán de nuevo la forma que tuvieron mientras estuvieron sobre la tierra. Por esto canta el salmista: *“Estimada es a los ojos de Jehová La muerte de sus santos.” (Salmos 116:15).* Tal es la situación de los Creyentes que hoy están en las tumbas.

Cuando un verdadero Cristiano muere sacamos consolación de la esperanza de su gloriosa resurrección; óigalo: *“Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (v14).* Esta es la doctrina más grandiosamente proclamada en toda la Biblia; y quizás la más consoladora. Es posible que entre todas la denominaciones hayan discusiones sobre una que otra doctrina, pero ningún Creyente negaría la gloriosa resurrección del cuerpo. Esto nos inclina a decir, que los Cristianos son las personas más materialistas que hay sobre la tierra, pues su anhelo y ferviente esperanza es poseer un cuerpo de material glorioso, semejante al Cuerpo en gloria del Señor Jesús. Los incrédulos ni saben ni piensan en como sería, peor aun no creen en la resurrección. Esta doctrina suele ser ajena a su forma de pensar; un caso: *“Cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez” (Hechos 17:32).*

Pregunta: ¿Reconoceremos a nuestro hermanos resucitados? Seguro que sí; veamos este texto: *“Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” (Colosenses 1:28).* Pablo indica su expectativa sobre aquel Día; conocería y sería conocido de aquellos a quienes ganó para Cristo, o que la relación que tuvo con ellos mientras estuvieron aquí en la tierra perduraría en el Paraíso. Más aun, se esforzó con diligencia teniendo en mente esa finalidad; enfocamos: *“A fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.”* Es tal cual un científico muestra al público un logro o un gran invento, indicando de ese modo el fruto de su esfuerzo. Entiéndase, que es una resurrección, no nueva creación, o que en general conservaremos la imagen o apariencia física. Miremos este otro texto: *“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” (1Corintios 15:51).* Tendremos transformación del cuerpo sin destruir nuestra figura.

Pregunta: ¿Cómo será esa maravillosa transformación? Por el mismo poder “que llama las cosas que no son como si fuesen.” Aquí pudieran levantarse preguntas de incredulidad, pero el Púlpito de la Iglesia no está para satisfacer la curiosidad de los incrédulos, sino para edificar la esperanza de los verdaderos Creyentes. En tal virtud enfoco sobre la Omnipotencia del Señor: *“Todo lo que Jehová quiere, lo hace, En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos... Y transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria de Cristo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.” (Salmos 135:6; Filipenses 3:21).* Entonces aplica lo dicho por Spurgeon: *“Cuando enfocamos el poder de Dios, todas las dificultad y dudas de incredulidad desaparecen.”* A esto agregamos, que el mismo Quien de una

semilla podrida saca un retoño lozano, de hermoso verdor; también puede de un cuerpo corrompido, levantar un cuerpo perfecto, hermoso y glorioso. *Soli Deo Gloria.*

Pregunta: ¿Cómo será el gozo cuando estemos en cuerpos glorificados? En un verano caliente nos ponemos calurosos, pero el contacto con un sorbo de agua fría sobre la lengua, refresca todo el cuerpo; o que mediante el contacto uno se refresca, se recibe un bien; algo semejante será cuando estemos en gloria; nótese: *“En tú presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre” (Sal.16:11)*. Este verso expresa las causas y excelencias de la vida celestial; estar en la Presencia de Dios, en comunión directa y consciente. Será como río inundante de continuos placeres, “plenitud de gozo”; sin disminución y sin final, “para siempre.” En nuestro estado imperfecto no es posible concebir la plenitud de gozo que entra a un alma en estado de gloria eterna. No obstante podemos conjeturar algunas cosas.

Sólo me imagino. Es una experiencia común, que tan pronto como una persona se convierte al Señor Jesucristo, casi de inmediato comienza a leer la Biblia con amor y sincero interés, o que el nuevo nacimiento implanta en su ser un fuerte deseo por conocer más y más la persona de Dios y las cosas de Dios. Hay en ellos una noble pasión por el conocimiento, eso es tanto así, que he sabido de personas analfabeta que aprendieron a leer sólo la Biblia, no saben otro libro, sino sólo la Biblia. Más aun, cuando vienen a la predicación pública, se concentran tanto en lo que oyen, que ignoran cuanto suceda a su alrededor, como si nada pudiera distraerlos. Aman con sincero interés conocer a Dios; es una confesión implícita de su ignorancia, la cual procuran disipar, o que en la tierra nuestra ignorancia es disminuida poco a poco. Pero tan pronto como entramos en la gloria el conocimiento universal será infundido en un momento, y de inmediato su dulce fruto: *“Plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre.”* Veremos a Dios en toda Sus excelencias, el supremo objeto y fin de la felicidad del alma.

No será como el concebir la posesión de millones de dólares, que sólo hace ricos en ideas; sino que el conocimiento del Señor nos dará un real interés; nótese: *“Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Jnuan 3:2)*; la razón de ser poseído con esa gloriosa realidad es verlo. Pablo lo dice así: *“Ahora vemos por espejo, oscuramente; más entonces veremos cara a cara” (1 Corintios 13:12)*. En aquel Día el puro amor de todos los verdaderos Creyentes será plenamente satisfecho. Otra prueba contundente: *“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23)*. Aquí en la tierra somos convertidos o más bien adoptados en la familia de Dios, pero en Aquel Día seremos coronados de gloria. Habrá un mutuo deleite de Dios hacia nosotros y de nosotros a El. En breve, la felicidad de los Cristianos, no es algo creado, sino Dios mismo. Y aunque el brillo será diferente para cada Cristiano, según el don y lo que haya sembrado mientras estuvo en la tierra; no obstante, todos serán individualmente satisfechos. Como tanques de diferentes tamaños, pero todos llenos hasta rebosar, nadie tendrá falta o necesidad. Así que, repetimos: no es posible concebir la plenitud de gozo que entra a un alma en estado de gloria eterna; sin embargo podemos conjeturar algunas cosas: **Sólo me imagino.**

Hoy tocamos dos asuntos: El sentido teológico de la muerte del Creyente, cuyo nombre es un dormir del cuerpo. Luego se vio, su segura resurrección. Sobre este dormir es un descanso del obrar corporal que un día será despertado. Además cuando el Cristiano muere sacamos consolación de la

esperanza de su gloriosa resurrección. Esta es la doctrina más grandiosamente proclamada en toda la Biblia; y quizás la más consoladora

APLICACIÓN

1. **Hermano:** Te ruego hacer un esfuerzo serio y sostenido para asegurar cada día esta tu **gloriosa felicidad**. Previo a cualquier palabra hemos de establecer que nuestra felicidad tiene por causa la Gracia la misericordia de nuestro Dios en la hermosa obediencia de nuestro Redentor, Cristo Jesús. Su humillación, abatimiento, las heridas que recibió en Su Cuerpo que le llevaron hasta la muerte, son la fuente de nuestra gloria: “Vida eterna es el don de Dios mediante Jesucristo, Señor nuestro. Ahora bien, esa es la Gracia de Dios sin nosotros, pero también hay una Gracia de Dios con nosotros, y es dicha así: *”Seguid la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.”* Pregunta: ¿Podiera definir la santidad de manera práctica? La Biblia responde: *“Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad.”* El mayor y más excelente bien que un hombre sobre la tierra pudiera obtener es ser ciudadano del Paraíso de Dios; por fe es tuyo, entonces resta que tú vivas por fe con la mirada en esta esperanza. En Palabras del Señor es esto: “Hermanos, puesto que tenemos la promesa de tan grande recompensa, entonces abundemos siempre en la obra de Cristo.”

2. **Amigo:** Si esta promesa ha despertado en ti la esperanza de gloria, entonces procura que el **amor de Cristo esté en ti**. Te digo que para entrar al nuevo mundo, es necesario que ahora en el viejo seas nueva criatura. **Por tanto**, recibe mis palabras como una santa presión sobre tu conciencia y te conviertas a Dios, y por siempre vivas en el Paraíso con el Señor Jesús en Gozo, gloria, vida y eterna felicidad. Y esto es para ti: “Ahora Dios te manda a que se arrepientas.”